

## **GRAMÁTICOS EN AL-ANDALUS (SIGLO VI H./XII C.)**

**Juan Pablo ARIAS**  
Universidad de Málaga

BIBLID [1133-8571] 3 (1995) 127-142

**Resumen:** Breve panorámica de los estudios lingüísticos en al-Andalus durante el siglo VI/XII a través del elenco de sus protagonistas, con especial atención a su producción, a su actividad profesional y a las condiciones externas que les rodearon.

**Palabras clave:** Historia de la Lingüística. Al-Andalus (s. VI/XII). Gramáticos.

**Abstract:** Short overview about Andalusian Scholars on Linguistics from 6/12th century focused on their production and, specially, on the social context of al-Andalus at this time.

**Key words:** Historiography of Linguistics. Al-Andalus (6/12th century). Muslim Scholars (Gramarians).

### **0. Introducción**

El propósito de este trabajo es completar el elenco de los principales gramáticos andalusíes del siglo VI/XII, al tiempo que esbozamos rápidamente las condiciones externas en las que la actividad lingüística de dichos sabios se desarrolló. La importancia de las mismas para la correcta comprensión de la tradición lingüística árabe viene siendo reivindicada por diferentes investigadores como VERSTEEGH (1989) o PEÑA (1991). Precisamente tomamos como punto de partida y asumimos este último trabajo, centrado en los gramáticos de al-Andalus que murieron entre el 450/1058-9 y el 550/1155-6, acotación histórica que corresponde a los reinos de Taifas y la dominación almorávide, y continuamos esta panorámica con los sabios fallecidos en la segunda mitad del

siglo VI/XII y primer cuarto del siglo VII/XIII. El período escogido coincide *-mutatis mutandis-* con las llamadas segundas Taifas o Taifas de transición entre las dominaciones almorávide y almohade, por un lado, y el fin de esta última dinastía norteafricana marcado por el establecimiento del reino nazarí de Granada, por otro. Con ello, pretendemos aportar nuestro grano de arena a la historia de la actividad lingüística en al-Andalus.

El siglo VI/XII ha sido objeto, al menos, de una monografía descriptiva, (TAYYĀR 1980), y de una serie limitada de investigaciones sobre algunos sabios concretos<sup>(1)</sup>. Para nuestro trabajo nos hemos servido de las biografías de los sabios musulmanes recogidas en la *Bugya* de SUYŪTĪ para el citado período (550/1155-625/1228) y hemos complementado los datos con algunos de los trabajos antes citados y con otros de contenido más general<sup>(2)</sup>. En el total de biografiados hemos incluido tanto los andalusíes emigrados a otras regiones islámicas donde desarrollaron en parte o por completo su labor, como los sabios musulmanes inmigrantes a la Península<sup>(3)</sup>.

Un primer dato a tener en cuenta es el número nada despreciable de sabios relacionados con al-Andalus, algo más de ciento cuarenta, para un *lapsus* temporal de sólo 75 años. Éstos, unidos a los sabios de la primera mitad del siglo VI/XII, nos dan una idea aproximada de la ingente actividad que en el campo lingüístico se desarrolló durante este siglo en la Península y que continuó en el siguiente, a pesar de ser una etapa histórica de gran inestabilidad política. Sin embargo, este caudal de noticias debe ser valorado con cierta cautela, ya que

---

- (1) Así, han merecido la atención de la investigación contemporánea las figuras de Abū Bakr b. al-‘Arabī (*ob.* 543/1148) por QAYSĪ (1960), Ibn Hīsām al-Lajmī (*ob.* 577/1181-2) por PÉREZ LÁZARO (1990), Ibn al-Tarāwī (*ob.* 28/1134) por BANNĀ (1980) y Suhaylī (*ob.* 581/1186) por ȘA'BĀN (1984).
- (2) WADGIRJ (1984), PEÑA & ARIAS (1993), BELLACHEHAB (1994).
- (3) Los sabios incluidos están registrados en la *Bugya* bajo los siguientes números: 40, 44, 45, 47, 60, 62, 73, 80, 81, 104, 106, 116, 165, 166, 168, 170, 202, 203, 204, 243, 257, 259, 269, 283, 296, 316, 347, 387, 393, 405, 466, 472, 511, 521, 524, 536, 555, 566, 588, 602, 608, 613, 619, 620, 626, 633, 712, 648, 657, 678, 685, 691, 696, 699, 704, 711, 714, 716, 740, 754, 789, 801, 843, 872, 934, 942, 961, 995, 998, 1017, 1024, 1049, 1056, 1064, 1077, 1109, 1120, 1152, 1173, 1176, 1180, 1190, 1221, 1264, 1268, 1305, 1309, 1333, 1340, 1356, 1360, 1371, 1372, 1387, 1409, 1428, 1451, 1455, 1469, 1484, 1489, 1491, 1494, 1500, 1502, 1503, 1511, 1519, 1547, 1550, 1561, 1563, 1564, 1570, 1576, 1582, 1718, 1720, 1750, 1762, 1793, 1819, 1839, 1849, 1879, 1888, 1905, 1912, 1922, 1923, 1929, 1955, 1988, 1998, 2056, 2087, 2111, 2112, 2116, 2123, 2143, 2153, 2171, 2182, 2197, 2209.

una buena parte de los diccionarios biográficos en los que se apoya SUYŪTĪ para confeccionar su censo fueron obra de sabios contemporáneos o inmediatamente posteriores -e incluso discípulos- a los recogidos en la *Bugya* para esta época<sup>(4)</sup>. Hasta bien adentrados en el siglo VI/XII continúa la *bagdadización* de los estudios lingüísticos llevada a cabo en al-Andalus durante el siglo precedente (v. PEÑA 1991), aunque este proceso de asimilación de las novedades orientales del siglo IV/X parece finalizado entre finales del siglo VI/XII y principios del siguiente<sup>(5)</sup>.

### 1. Centros culturales

Un hipotético mapa de los centros culturales nos desvela una cierta continuidad de los existentes durante los reinados de Taifas. A partir de las limitadas informaciones incluidas en las biografías de los sabios sobre los lugares donde completaron su formación o donde desempeñaron su profesión, y siguiendo estrictamente criterios cuantitativos, observamos la permanencia de Granada, Sevilla y Córdoba como los principales centros a los que se une muy de cerca Málaga, centro de menor importancia en épocas precedentes, que emerge a la sombra de la creciente actividad lingüística impulsada por el célebre SUHAYLĪ y sus discípulos y que vive, en consecuencia, una auténtica edad de oro<sup>(6)</sup>. En un segundo escalafón cuantitativo siguen, en primer lugar, Valencia y Murcia, y tras ellos, Almería, Jaén y Ceuta. Finalmente, tenemos toda una serie de centros menores vinculados de alguna forma a los anteriores o que sirven de enlace entre los mismos: es el caso de Játiva y Denia, Lorca, Algeciras, Guadix y Loja, Jerez, Niebla y Priego. La

---

(4) Nos estamos refiriendo a IBN BAŠKUWĀL *Šila* (*ob.* 578/1183), DABBĪ B. *Multamis* (*ob.* 599/1203), IBN AL-ABBĀR *Takmila* (*ob.* 658/1260), IBN 'ABD AL-MALIK AL-MARRĀKUŠI *Dayl* (*ob.* 703/1304) e IBN AL-ZUBAYR *Šilat al-ṣila* (*ob.* 708/1309), a las que unimos también las antologías poéticas de los andalusíes IBN DIHŪYA *Muqrib* (*ob.* 634/1237) e IBN SA'ID *Mugrib* (*ob.* 685/1286).

(5) Sobre esta conclusión, de obligado carácter provisional, puede consultarse ARIAS (1995), quien considera al sabio malagueño Suhaylī (*ob.* 581/1186) como uno de los epígonos de dicha tendencia, basándose en su reformulación del tratado de los nombres propios, sus esfuerzos por presentar avances en materia léxica a partir de la indagación detenida de los textos y su toma de posición frente a las fuentes orientales y andalusíes.

(6) Sobre la importancia de Málaga -con más de una veintena de sabios vinculados a la misma- como centro cultural en el al-Andalus de las etapas almorávide y almohade, *vid.* PEÑA & ARIAS (1993).

desaparición de este espectro de centros anteriores como Toledo, Badajoz y Zaragoza queda explicada por la sucesión de los acontecimientos bélicos.

La movilidad de los sabios por el interior de la Península, manifiesta para la anterior etapa, continúa siendo una de las características fundamentales del período que nos ocupa. La expresión “viajó por al-Andalus” se puede encontrar en las noticias recogidas en torno a figuras como ŠARYŪTĪ (*ob.* 572/1177), ABŪ MUHAMMAD HAWŪT ALLĀH (*ob.* 612/1215) o el malagueño ZUHRĪ (*ob.* 617/1220), considerándose excepcional la permanencia del sabio en su tierra natal, como ocurrió, por ejemplo, con el valenciano ABŪ ‘ABD ALLĀH AL-GĀFIQĪ (*ob.* 608/1212). Esta movilidad interna ya ha sido resaltada como prueba y consecuencia al mismo tiempo de la cohesión cultural de al-Andalus para las Taifas y es, por tanto, extensible al siglo VI/XII.

Las causas de estos desplazamientos internos obedecen a diversos factores. En primer lugar, la búsqueda de maestros con quienes completar la formación fue una práctica usual entre los sabios de la época, aunque en esta etapa de estudio no solían visitar un gran número de ciudades, escogiendo, por lo general los focos culturales más próximos al lugar de origen. Así, por ejemplo, el granadino ABŪ BAKR AL-KUTANDĪ (*ob.* 584/1188) se desplazó a Málaga para estudiar. SUHAYLĪ (*ob.* 581/1186) y ŠARIŠĪ (*ob.* 620/1222), dos de las figuras más destacables de este siglo, se formaron, el primero, en Sevilla, Córdoba y Granada, y el segundo, en Sevilla, Málaga, Algeciras y Ceuta.

Otro de los móviles que condujeron a los sabios andalusíes a otras ciudades fue el ejercicio de su actividad profesional. El caso más frecuente es el de los sabios que compaginaron su actividad en el campo de la lingüística con el cadiazgo. De este modo, conocemos que el citado ABŪ MUHAMMAD HAWŪT ALLĀH fue cadí en Sevilla, Córdoba y Murcia, o que el granadino ABŪ L-HASAN AL-HAMADĀNĪ (*ob.* 586/1190) se desplazó a Priego donde ejerció de cadí. Tenemos noticias, además, de que ABŪ MUHAMMAD AL-LAKKĪ (*ob.* 600/1204) fue cadí en Algeciras y profesor de Corán y lengua árabe en Guadix. Por tanto, a los funcionarios de estado hay que unir el grupo de sabios que cambiaron de residencia para dar clases en otras ciudades. Éste es el caso del granadino ABŪ SULAYMĀN AL-SA‘DĪ (*ob.* 573/1178), quien fue invitado por el sultán a Priego para dar clases a sus hijos y, finalmente, acabó sus días en Córdoba. También el jiennense ABŪ MARWĀN AL-ŠINHĀYĪ (*ob.* 560/1165) estuvo de profesor en Játiva. Un caso particular lo constituye ABŪ ‘ALĪ AL-RUNDĪ (*ob.* 616/1219), que pasó de Ceuta a Málaga desplazado por el algecireño IBN ‘AYYĀS (*ob.* 595/1199), sabio que por su facilidad de expresión consiguió que los ceutíes pensaran que sabía más que su competidor rondéño. Por último, el ya mencionado ŠARIŠĪ fue profesor en Murcia y Valencia.

Otra de las causas de estas inmigraciones hay que encontrarla en las desavenencias con las autoridades. Las fuentes recogen de modo explícito el enfrentamiento entre ABŪ MUḤAMMAD AL-ANSĀRĪ (*ob.* 611/1214) y el emir de Málaga, Āmir b. Hassūn o las diferencias entre SAYYID AL-ŶARAWĪ (*ob.* *p.* 560/1165) y cierto cadí de Málaga que les obligaron a dejar esta ciudad con dirección a Córdoba.

Y, por último, el devenir de los acontecimientos políticos está en el origen del viaje del sevillano IBN AL-ŶADD (*ob. p.* 550/1156) a Niebla, huyendo de las peleas entre los almorávides.

## 2. Al-Andalus y el mundo islámico

En términos generales, para la segunda mitad del siglo VI/XII y primer cuarto del VII/XIII se constata un incremento de las relaciones entre la Península y el resto de los dominios islámicos en comparación con la época precedente, sobre todo por lo que respecta a andalusíes viajeros. Según las noticias recogidas en las biografías, al menos tres de cada diez sabios de la época abandonaron al-Andalus en algún momento de su vida y buena parte de los mismos se estableció y murió fuera de su tierra natal. El primer y lógico destino fue Oriente, adonde viajaron unos catorce. La obligación religiosa de cumplir la peregrinación a los lugares santos del Islam (*hajj*) está señalada como causa del viaje al *Mašriq* de ŠAWĀŠI (*ob.* 569/1174). Junto a la motivación religiosa, el omnipresente mandamiento “busca la ciencia” parece ser el que anima a salir a otros sabios como ABŪ BAKR B. AL-‘ARABĪ (*ob.* 543/1148), ŠARIŠI o ZUHRĪ. Alejandría, donde impartía clases el famoso SILAFĪ (*ob.* 576/1180), fue el destino escogido por IBN ABĪ L-RUKĀB (s. VI/XII), ABŪ ‘ABD ALLĀH AL-ŠĀTIBĪ (*ob.* 560?/1165?) o los malagueños ABŪ ‘ALĪ AL-ŶUDĀMĪ (s. VI/XII) y BALAWĪ (s. VI/XII). Pero más que las aportaciones que estos sabios pudieron efectuar a su vuelta a la Península, queremos destacar el progresivo afincamiento con gran fortuna de algunos andalusíes en ciudades orientales donde alcanzaron fama y explicaron las obras de sus paisanos, fenómeno habitual en pleno siglo VII/XIII. Merecen ser destacados el sevillano JIDABB (*ob.* 590/1194), quien impartió clases en distintas ciudades de Egipto, Siria e Iraq, llegando a enseñar el *Kitāb* de SIBAWAYHI en la mismísima Basora, y QĀSIM B. FIERRO AL-ŠĀTIBĪ (*ob.* 590/1193), fallecido en El Cairo donde llegó a ser uno de los más reputados especialistas en las *variae lectiones* (*qirā’at*) del Corán.

El segundo destino de los viajes de los andalusíes fue el Magreb. En Tremecén muere DAHABĪ (*ob.* 601/1205) y en Tánger residió el sevillano ABŪ BAKR AL-LAJMĪ (*ob.* 580/1184). Pero fueron Fez y, sobre todo, Marraquech

las ciudades que recibieron el mayor número de inmigrantes andalusíes. A la primera están vinculados nombres como el de IBN MADĀ' (*ob.* 592/1196), profesor y cadí en la misma, el citado JIDABB o TUDMIRÍ (*ob.* 555/1160). Marraquech, capital administrativa y científica de las dinastías almorávide y almohade, se va a ver constantemente enriquecida con las numerosas aportaciones andalusíes, hasta el punto de que algunos investigadores modernos consideren a la actividad ejercida en esta ciudad por los andalusíes responsables del florecimiento de los estudios lingüísticos en el Magreb<sup>(7)</sup>. En este grupo podemos citar entre otros a IBN JARŪF (*ob.* 609/1213), MUHAMMAD AL-'ABDARĪ (*ob.* 567/1172) o el ya conocido IBN MADĀ', que también ejerció aquí el cadiazgo y fue preceptor de los príncipes norteafricanos, cargo que además poseyeron otros andalusíes como los malagueños SAYYID AL-ŶARĀWĪ o SUHAYLĪ, y el sevillano ABŪ L-QĀSIM AL-TUŶĪBĪ (*ob.* 602/1206), al que una disputa con un cadí sevillano le obligó a buscar refugio temporal en esta ciudad.

De este flujo migratorio frecuente entre al-Andalus y el Magreb podemos extraer una conclusión provisional: la cohesión cultural de al-Andalus puesta de manifiesto por la movilidad interna de los sabios andalusíes puede hacerse extensible, en cierta medida, a la ciudades del Norte de África dominadas por las mismas dinastías almorávide y almohade. Esta tesis viene avalada a un tiempo por el hecho de que las escasos sabios musulmanes de interés que visitan en esta época la Península provengan del cercano Magreb. Ya hemos señalado la emergente importancia de Ceuta -puente natural entre las dos orillas- como centro cultural de transición. En esta ciudad residió durante algún tiempo el oriundo de Fez ABŪ L-QĀSIM AL-MAGILĪ (*ob.* 619/1223), desde donde se trasladó a Granada. Pero el sabio de mayor renombre que vino a al-Andalus fue ŸUZŪLĪ (*ob.* 607/1211), originario de Marraquech y considerado uno de los fundadores de la actividad gramatical magrebí, quien tras un primer período de formación en Oriente ejerció algún tiempo de profesor en Almería. Fue autor de una célebre *Muqaddima* y de un comentario al *Ŷumal* de ZAŶŶĀŶI, en el que mantuvo sus propias ideas, más cercanas para algunos a la lógica que a la gramática. Las aportaciones de maestros orientales apenas son de relevancia. Quizá la constante situación conflictiva de la Península y del Magreb hiciera desistir de sus propósitos de viaje a los sabios del resto del

(7) *Vid.* BELLACHEHAB (1994: 7). Marraquech también fue punto de atracción de otros tipos de intelectuales andalusíes. Sobre la corte almohade como destino de los célebres filósofos hispanoárabes de la época, *vid.* PACHECO PANIAGUA (1991).

mundo islámico. Ésta es una ausencia constatada por nosotros en la *Bugya*. Según TAYYĀR (1980: 42) de los quince registrados en el *Nafh al-Tib* para este período, no existe ninguno famoso por su labor en los campos del *nahw* o la *luga*.

### 3. Dedicación profesional

Un repaso a los medios de vida de nuestros sabios es necesario en la medida en que determinan la propia actividad lingüística y nos sirven de clara ilustración de cómo los conocimientos lingüísticos y filológicos se ponían al servicio de la sociedad en que se producían. En general y para todos los estados islámicos medievales, los sabios de las ciencias árabes islámicas de la palabra constituyeron un grupo cercano al poder, bien porque eran miembros del cuerpo religioso, bien como burócratas o funcionarios de estado. Dejando a un lado los excepcionales casos en los que las biografías recogen noticias sobre el origen noble o el poder adquisitivo de algunos sabios, como el granadino IBN MUHAMMAD AL-HĀNI' (*ob.* 556/1161), la mayoría de ellos formaban parte de lo que podemos denominar, salvando la distancia histórica, clase media y vivían del ejercicio de sus respectivas profesiones. Veamos cuáles fueron éstas.

#### 3.1. Profesionales de la enseñanza

Un alto porcentaje de los sabios estudiados desempeñó una actividad docente en algún momento de su vida. Para muchos, como RUŞĀFĪ (*ob.* c. 590/1194), del que la *Bugya* dice que "enseñó mucho", la enseñanza fue su principal actividad profesional, aunque ésta podía ir acompañada por el desempeño de otros cargos de orden religioso. Baste un sólo ejemplo, el de IBN JALĀSA (*ob.* 610/1214), profesor de las *'ulūm al-lisān* en la mezquita de Córdoba, en la que también ocupó las funciones de recitador del Corán (*muqri'*) y predicador (*jatīb*).

Los nombres de célebres profesores han ido apareciendo en las páginas anteriores. De la competencia entre los mismos nos ha hablado la anécdota citada sobre RUNDĪ. Un gran número de ellos enseñaba también varias materias a la vez, uniendo a las ciencias consideradas por ellos mismos más estrictamente lingüísticas (*nahw*, *luga* y *adab*) otras que incluimos bajo el rótulo del sector filológico-religioso (*qirā'āt*, *taywīd*, *fiqh*, ...).

La tendencia a ejercer la enseñanza (*tadrīs*) como medio para obtener ingresos, de la que tenemos hasta el momento poca constancia para épocas anteriores, parece habitual en el siglo VI/XII y totalmente aceptada en el siglo siguiente. Conocemos que los sevillanos JIDABB y su discípulo IBN JARŪF cobraban por sus enseñanzas, y un importante profesor del siglo VII/XIII,

ŠALAWBĪN, ganaba con sus clases 4.000 dirhames al mes. Una actividad de intereses muy cercanos a la enseñanza y que reportó beneficios a los sabios de las ciencias árabes islámicas de la palabra fue la de copista, habilidad claramente señalada en las fuentes, hasta el punto de afirmarse para algunos sabios, como es el caso de ABŪ L-HASAN B. AL-DAYSAM (*ob. 623/1226*), que “vivía de copiar” (*ya’iš min al-nasj*).

### 3.2. *Preceptores*

Cuando abordamos la salida de los sabios andalusíes señalamos Marraquech como uno de los principales puntos de destino y resaltamos de los mismos la participación en la vida cultural de la capital. Una tarea de vital importancia y que nos da una muestra más de la alta consideración en que se hallaban nuestros sabios, fue el desempeño de las labores de educación de los príncipes almohades. De este modo, los hijos del califa ‘Abd al-Mu’min recibieron las enseñanzas del malagueño SAYYID AL-ŶARĀWĪ, del cordobés IBN MADĀ’ y de TUDMIRĪ. El malagueño SUHAYLĪ ejerció de preceptor de los hijos del califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf en Marraquech, ciudad donde según algunas fuentes murió. A esta misma ciudad huyó el antes citado ABŪ L-QĀSIM AL-TUŶIBĪ y durante un año ocupó la plaza de preceptor de los hijos de un notable de Marraquech, que incluso intercedió por él con éxito ante el cadí sevillano al que se había enfrentado este sabio, pudiendo regresar a Sevilla y siendo restablecido en su cargo de imán. Por su parte, otros sabios andalusíes estuvieron al cargo de la educación de los hijos de algunos notables dentro de la propia Península. Así, MIKNĀSĪ (*ob. 591/1195*) fue preceptor en Murcia y vimos como el granadino ABŪ SULAYMĀN AL-SA’DĪ se trasladó a Priego para educar a los hijos del sultán.

### 3.3. *Cortesanos*

Íntimamente unidos a los anteriores se hallan los intelectuales cortesanos. Este fenómeno, especialmente prolífico durante los reinos de Taifas, tiene su continuidad al abrigo, sobre todo, de los príncipes almohades. En la corte del califa al-Mansūr estuvo ABŪ ŸA’FAR AL-DAHABĪ (*ob. 601/1205*), y con su hijo al-Nāṣir, ABŪ ZAKARIYYĀ’ AL-LABLĪ (*ob. c. 590/1194*). De otro sabio andalusí, el citado IBN JALĀSA, sólo sabemos que “alabó a los reyes”, conducta de la que se arrepintió en los últimos días de su vida. Del fructífero mecenazgo ejercido por los almohades nos dan buena cuenta las dedicatorias de algunas de las principales obras de la época. Destacan por su importancia, *al-Rawd al-unuf* de SUHAYLĪ y *Šarḥ Maqāmāt Harīn* de ŠARIŠĪ. Al menos otros tres autores dedicaron sus obras a los califas almohades: ABŪ L-HASAN AL-BALANSĪ (*ob.*

*p. 567/1172) (Šarḥ Faṣīḥ Ta'lab), IBN JARŪF (Šarḥ al-Kitāb) e IBN AL-MURJĪ (ob. 616/1219) (Bugyat al-murtabit).*

De un único sabio, por otra parte, tenemos referencia de su participación activa en operaciones bélicas. Se trata del malagueño BALAWĪ, quien sirvió como soldado al califa al-Mansūr en el Magreb y a Salāḥ al-Dīn en Siria.

### 3.4. Hombres de religión

Antes anunciamos como hecho frecuente la trabazón entre la enseñanza y el desempeño de un cargo religioso. Bastantes de nuestros sabios ejercieron como imanes -por ejemplo, IBN 'ARŪS (ob. 590/1194) y DADD (ob. 618-9/1222-3) en Granada- o estaban encargados del sermón (*jutba*) en alguna mezquita como ABŪ MUHAMMAD AL-ANSĀRĪ y ABŪ MUHAMMAD AL-'AKKĪ (ob. 560/1165) en Málaga.

### 3.5. Funcionarios

El estudio de las disciplinas jurídico-religiosas que incluimos en el sector filológico de las ciencias árabe-islámicas de la palabra y la formación en el correcto uso del lenguaje tiene, como es obvio, su aplicación directa en el campo profesional. Por tanto, es fácil de comprender que un buen grupo de nuestros sabios estuviera empleado en alguna escala de la administración. Los nombres de no pocos cadíes han ido desfilando en esta sección. Notarios fueron DADD y ABŪ L-HASAN AL-ZAYTŪNĪ (ob. 609/1213). El cargo de almotacén fue ocupado por ABŪ L-ASBAG AL-LABLĪ (ob. 580/1184) en Murcia y por ABŪ L-HASAN AL-TUŶĪBī en Sevilla a su vuelta de Marraquech. El oficio de secretario (*kātib*) también fue común entre los sabios andalusíes. Uno de ellos, de fama notable, fue el cordobés IBN BAQĪ (ob. 625/1228) que llegó a estar al servicio del califa al-Mansūr. Para el cargo de ministro fue elegido IBN MUHAMMAD B. AL-HĀNī y ABŪ 'ABD ALLĀH AL-GĀFIQī fue designado consejero en Valencia.

### 3.6. Otras profesiones

Menos habitual fue que nuestros sabios ejerciesen una profesión que cayese fuera del ámbito de cualquiera de las disciplinas de la palabra. Médicos fueron el malagueño IBN QAYLĀL (ob. 573/1178) y ABŪ L-HAŶŶĀŶ AL-MURBAYTARĪ (ob. 619/1222), de quien las fuentes aclaran que enseñó la lengua árabe y sirvió como galeno en la corte de Marraquech. Algunos de los sabios viajeros como los conocidos JIDABB e IBN JARŪF compaginaron sus clases con actividades comerciales. El primero de éstos fue, además, sastre. Un caso curioso lo constituye IBN AL-ŠARĪK (ob. 619/1222), que por perder la vista tuvo que dejar

su anterior oficio de carpintero, comenzando su formación en los campos de la gramática (*nahw*) y los estudios literarios (*adab*), disciplinas de las que llegó a ser profesor. La enseñanza como medio de vida de este tipo concreto de discapacitados físicos fue un hecho común en las sociedades islámicas medievales.

#### 4. Dedicación intelectual

Como cabe esperar, de acuerdo también con épocas precedentes, los sabios andalusíes del siglo VI/XII configuran un conjunto bastante homogéneo por lo que toca a sus intereses intelectuales. En general, se trata de especialistas en las *'ulūm al-lisān* con participación en los terrenos religioso y jurídico, o de especialistas en *'ulūm al-dīn* que se detienen, consecuentemente, en el estudio de la lengua árabe.

Más de la mitad de los estudiados tuvieron como única especialidad las que concebían como las tres grandes disciplinas lingüísticas (*nahw*, *luga*, *adab*), a las que en ocasiones se une, en igual rango, el dominio de la caligrafía (*jatt*). Conocidos sabios dedicados por completo a estos saberes fueron IBN HİŞĀM AL-LAJMĪ (*ob.* 577/1182), IBN MADĀ' O ŠARĪŠI. Frente a éstos, unos cincuenta combinaron el estudio de estas tres con las jurídico-religiosas, comenzando por los lectores y recitadores del Corán, y convirtiéndose las *variae lectiones* (*qirā'at*) en una de las ciencias a las que mayor atención se presta. El malagueño SUHAYLĪ es un buen ejemplo de los sabios pertenecientes a este grupo, al combinar las disciplinas más estrictamente lingüísticas con abundantes incursiones en las disciplinas jurídico-religiosas (*fiqh*). Famosos especialistas en Corán con actividad en el terreno lingüístico fueron IBN 'ARŪS e IBN AL-NA'MA (*ob.* 567/1172). IBN HUBAYŠ (*ob.* 584/1188), por su parte, uno de los mayores sabios versados en la Tradición profética, destacó a su vez en el conocimiento del léxico (*garīb al-hadīt*) y la gramática.

Tan sólo una veintena de nuestros sabios poseyó conocimientos en ciencias ajenas a la palabra, lo cual viene a corroborar su alto grado de especialización. Sin embargo, hay un área de conocimiento ligada normalmente a la actividad filológica. Nos referimos a las genealogías (*ansāb*) y tradiciones históricas (*ajbār* y *ayyām al-‘arab*), cultivadas entre otros por MIKNĀSĪ, ABŪ BAKR AL-GARNĀTĪ (*ob.* 619/1222) o ABŪ MUHAMMAD AL-SUMMĀNĪ (*ob.* 624/1227). Estos dos últimos entendían también de historia, ámbito en el que participaron junto con IBN SAYRAFĪ (*ob.* 570/1175), ABŪ 'ĀMIR AL-WAZĪR (*ob.* *p.* 550/1155) y ABŪ 'ĀMIR AL-TURTŪSĪ (*ob.* 559/1164). Éste a su vez tenía conocimientos de medicina, al igual que los médicos de profesión antes señalados y otros sabios como IBN MADĀ' O ABŪ ŸA'FAR AL-ŶUDĀMĪ. De matemáticas sabían IBN MADĀ' -de nuevo-, IBN ŠĀMIT (*ob.* *p.* 590/1194) e IBN SAMHŪN (*ob.*

564/1169). Por último, DAHABĪ era versado en filosofía y en las denominadas “ciencias de los antiguos” (*'ulūm al-awā'il* o *'ulūm qadīma*), conocimientos también compartidos por IBN AL-FARAS (*ob.* 601/1205) y ABŪ MUHAMMAD AL-LŪRQĪ (*ob.* 621/1224).

## 5. La producción escrita

Apenas de un quinto de los sabios de este período nos consta que dejaron obra escrita. De la naturaleza misma de estos libros, en su mayoría comentarios (*Šurūh*), y de la dedicación profesional de los sabios y otras circunstancias externas que acabamos de ver, podemos deducir que la actividad lingüística se hallaba en relación directa con el ejercicio de la docencia. Una precisión. Junto a la función didáctica evidente que cumplen los comentarios, hay que notar que éstos, a falta de obras con más claros objetivos teóricos, se convierten además en el vehículo de expresión del pensamiento científico de los sabios que los componían. Por tanto, los sabios andalusíes unen en sus obras el rigor y la precisión en la transmisión de los textos con una auténtica labor de aportación propia al descubrimiento del saber. He aquí un breve repaso a los temas sobre los que escribieron los andalusíes del siglo VI/XII.

### 5.1. Gramática

Fue una de las disciplinas por las que mostraron mayor interés los sabios andalusíes, predominando los comentarios de obras orientales sobre las obras no directamente dependientes de un libro anterior. Comenzando por éstas, de IBN GAZWĀN AL-ŠANTAMARĪ (*ob.* desp. 553/1158) sólo sabemos que escribió un largo poema didáctico (*aryūza*) sobre *nahw*. De igual modo, SUHAYLĪ compuso en este campo *Natā'iyy al-fikr* y dedicó un número importante de cuestiones en sus dictados (*Amāli*) a esta disciplina. Pero los dos gramáticos más sobresalientes fueron IBN MADĀ', autor entre otras de *al-Maṣriq fi l-nahw* y *al-Radd 'alā al-nuhāt*, y el marrákuṣī ŶUZŪLĪ, cuya *Muqaddima* tuvo una honda repercusión en los estudios gramaticales de al-Andalus y el Magreb, siendo objeto de comentarios con gran celeridad, como el de su contemporáneo LŪRQĪ.

Sin embargo, ya anunciamos que el grueso de la producción gira en torno a obras orientales. Comenzamos por los clásicos de la primera época como el *Kitāb* de SĪBAWAYHI, comentado por JIDABB, IBN JARŪF y ŶUZŪLĪ, y *al-Kitāb al-Fasīḥ* del cufí TA'LAB, objeto de seis trabajos entre los que vamos a citar los de IBN HIŠĀM e IBN 'UDAYS AL-QUDĀ'Ī (*ob.* 570/1175). Los también célebres *Uṣūl* del bagdadí IBN AL-SARRĀY fueron comentados por ŶUZŪLĪ.

En segundo lugar y siguiendo una tradición bien establecida, recibió una atención preferencial una de las principales obras del renovador siglo IV/X: el *Kitāb al-Ŷumal* de ZAŶŶĀŶ. Comentaron éste -entre otros- MUHAMMAD AL-‘ABDARĪ, en dos ocasiones, IBN JARŪF, SUHAYLĪ, RUNDĪ y ŠARIŠĪ. De sus versos se ocuparon, además, IBN HIŠĀM y TUDMĪRĪ. El *Kitāb al-īdāh* de FĀRĪSĪ fue objeto de comentario por SUHAYLĪ, ZUHRĪ, ABŪ ‘ABD ALLĀH AL-ANŞĀRĪ, ŸUZŪLĪ y ABŪ L-HAŶŶĀŶ AL-QAYSĪ (ob. 625/1228). Y comentaron los versos contenidos en esta obra IBN GAZWĀN y ‘ABDARĪ.

Por último, y no por ello menos destacable, dos autores a caballo entre los siglos VI-VII, LŪRQĪ y ABŪ L-HAŶŶĀŶ AL-QAYSĪ, pusieron su atención en el *Mufassal*, obra del posiblemente más célebre oriental de principios del siglo que nos ocupa: ZAMAJŠARĪ (ob. 538/1144).

### 5.2. Léxico

La producción andalusí del siglo VI/XII en el campo de la composición de diccionarios ha pasado a la historia de esta disciplina primordialmente merced a la obra del zaragozano IBN AL-ĀŠTARKŪNĪ, autor de un curioso diccionario de palabras encadenadas (*Musalsal*)<sup>(8)</sup>.

No obstante, hubo otras aportaciones en las diferentes secciones de la producción lexicográfica. Así, en el apartado de *Muṭallat* o libros del “triángulo”, cabe destacar la participación de IBN YAZĪD AL-MARWĀNĪ (ob. p. 521/1127), discípulo de IBN AL-SĪD, el más célebre autor andalusí en este género, y del valenciano IBN ‘UDAYS. Por su parte, el malagueño ‘ABD AL-WAHHĀB AL-QAYSĪ (ob. 598/1202), siguiendo una costumbre habitual de la época, puso en verso (*nazm*) el *Muṭallat* de QUTRUB. Sobre los términos oscuros del Corán o del *Hadīq* escribieron IBN GAZWĀN, ABŪ L-HASAN AL-ŶAYYĀNĪ (ob. 540/1146), IBN QURQŪL (ob. 569/1174) y ‘ABD AL-HAQQ AL-AZDĪ (ob. 581/1185). Una tradicional monografía sobre la anatomía del caballo fue elaborada por IBN AL-MURJĪ, quien también resumió uno de los más famosos diccionarios clásicos de conceptos, *al-Garīb al-muṣannaf* de ABŪ ‘UBAYD. El jerezano ŠARIŠĪ resumió el celeberrimo diccionario de rarezas de QĀLĪ. Los diccionarios de andalusíes anteriores también fueron objeto de

(8) Acaso de fines parecidos fuera *al-Šayara* de ABŪ ‘ABD ALLĀH AL-ŠĀTIBĪ, especialista en los términos oscuros de la lengua (*garīb*), de cuyo contenido no especifica nada la *Bugya* (I, 277), limitándose a observar que “no tuvo precedentes”. Su especialización y la semejanza de este título con el del precursor oriental del género, *Šayār al-durr* de ABŪ L-TAYYĪB (ob. 351/962), así nos inducen a pensar. Sobre éste y otros diccionarios, *vid. ARIAS* (1996).

atención por ABŪ BAKR AL-RU‘AYNĪ, autor de un resumen del célebre *Muhkam* de IBN SIDAH.

Se incluyen también en este apartado los tratados normativos (*lahn*) cuyo máximo representante es IBN HIŠĀM.

Para finalizar, rompiendo lo que será la tónica general de este siglo, tenemos referencia de una obra desaparecida, *al-Alfāz al-mutasāwiyat al-‘iyān al-mujtalifat al-ma‘ānī fī l-šakl wa-l-lisān*, del granadino IBN AL-QASĪR (*ob.* 576/1181), posiblemente dedicada al estudio de la homonimia por lo que el título de la misma nos sugiere.

### 5.3. Literatura y estudios literarios

Un nutrido número de sabios realizó incursiones en el terreno de la poesía, y sus versos se hallan en la propia *Bugya* o en las antologías de la época. Además, del granadino IBN QAYLĀL sabemos que compuso una *maqāma* sobre las gentes de su tierra. Pero la obra más importante de este período, que adscribimos a la especialidad del *adab*, es el *Kitāb alif bā'* del malagueño BALAWĪ<sup>(9)</sup>.

Un paisano suyo, ZUHRĪ, asimismo gran especialista en *adab*, compuso un tratado sobre retórica junto con un comentario de *maqāmāt*. Las *Maqāmāt* de HARĪRÍ fueron comentadas por distintos sabios como los cordobeses MARKŪŠ (s. VI/XII) y ‘ABDARĪ, y por el granadino ABŪ ŸA‘FAR AL-ŶUDĀMĪ y el jerezano IBN LABBĀL (s. VI/XII). Pero de entre todos destaca, como ya sabemos, el completísimo trabajo que sobre esta obra realizara ŠARIŠĪ, cuyo comentario sigue acompañando las ediciones que aún hoy se realizan de la obra de HARĪRÍ.

Otros temas objeto de interés fueron, por ejemplo, la métrica, por ABŪ MUHAMMAD AL-ANŞĀRĪ y el mismo ŠARIŠĪ (*Šarh ‘arūd al-ši‘r* e *‘Ilāl al-qawāfi*); en segundo lugar, los manuales de instrucción del funcionario, uno de los más famosos, el *Adab al-kātib* de IBN QUTAYBA, fue comentado por el citado ŸUDĀMĪ; en tercer lugar, las antologías de la poesía antigua, tema escogido por IBN MALKŪN (*ob.* 584/1188) en su *Šarh al-Hamāsa*. Finalmente, parece que MUHAMMAD B. TĀHIR (*ob.* 619/1222), natural de Denia, se ocupó en uno de sus libros del *majāz*.

(9) Sobre esta obra, *vid.* los trabajos de ASÍN PALACIOS (1932) o TAYYĀR (1980: 57-68).

### 5.4. *Caligrafía*

Un género al que, según parece, se dedicaron pocas composiciones fue la caligrafía. Tan sólo hemos encontrado un autor de una *aryūza* sobre esta disciplina: IBN GAZWĀN AL-ŠANTAMARĪ.

### 5.5. *Religión y lengua*

Como hasta aquí hemos reiterado no fue extraño que nuestros sabios pusieran sus conocimientos lingüístico-filológicos al servicio de las ciencias religiosas. En torno a las *qirā'āt* o *variae lectiones* giraron las obras de IBN GAZWĀN, ABŪ MUḤAMMAD AL-ANṢĀRĪ y ŠĀTĪBĪ, el más célebre de todos ellos y autor de una casida sobre este tema comentada posteriormente por LŪRQĪ.

Entre los expertos en coranología destacan IBN AL-NA'MA compositor de un comentario exegético (*tafsīr*) y ZUHRĪ, quien detuvo su atención en los nombres que aparecen en el Corán, al igual que ya hiciera su paisano SUHAYLĪ (*al-Ta'rīf wa-l-i'lām bi-mā ubhima fī l-Qur'ān min al-asmā' wa-l-a'lām*). De otro lado, y ya en el terreno de la Tradición Profética, DAHABĪ escribió un *Šarh Sahīh Muslim* e IBN ABĪ L-RUKAB un *Imlā' 'alā Sīrat Ibn Hisām*. No obstante, la obra de mayor renombre en este campo es el conocido *al-Rawd al-unuf fī tafsīr al-Sīra al-nabawiyā li-Bn Hisām* del una y otra vez nombrado SUHAYLĪ.

### 5.6. *Otras*

En el campo de la historia destacamos los relatos de campañas militares (*magāzī*) de IBN HUBAYŠ, las genealogías de tradicionistas de ZUHRĪ y el *Ta'rīj al-Andalus* de IBN SAYRAFĪ. Más alejado de las disciplinas que nos ocupan está el *Kitāb al-Šifā'* de TURTŪŠI. Por último, un insólito caso es -una vez más- el de SUHAYLĪ quien contribuyó además a un género de gran tradición en la cultura islámica: la interpretación de ver a Dios o al Profeta Muhammad en sueños.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA

ARIAS TORRES, Juan Pablo (1995). *Estudios léxicos en al-Andalus (siglo VI H./XII C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. [Ed. Microfichas. Málaga, 1996].

— (1996). *Un poco de lexicografía árabe*. Málaga: Spicum (Col. Textos Mínimos).

ASÍN PALACIOS, Miguel (1932). "El abecedario de Yúsuf Benaxeij el malagueño". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 195-228.

BANNĀ, Muḥammad Ibrāhīm (1980). *Abū l-Husayn b. al-Tarāwa wa-ataru-hu fī l-nahw*. Tūnis.

BELLACHEHAB, Ahmed (1994). *Al-Ŷawāhir al-saniyya fī šarh al-Ŷarrumiyya de al-Ta'ālibī (s. VII/XIV)*. Edición y estudio. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

IBN HISĀM AL-LAJMĪ *Madjal*. *Al-Madjal ilā taqwīm al-lisān wa-ta'līm al-bayān/Introducción a la corrección del lenguaje y la enseñanza de la elocuencia*. Edición crítica, estudio e índices por J. Pérez Lázaro. Madrid: CSIC-ICMA, 1990.

PACHECO PANIAGUA, Juan Antonio (1991). "Los filósofos hispano-árabes en la corte almohade de Marrakeš". *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, II, 83-91.

PEÑA, Salvador (1991). "Gramáticos en al-Ándalus: de Ibn Sīdah al-Mursī a Ibn al-Sīd al-Baṭalyawṣī". *Sharq al-Andalus*, VIII, 43-53.

PEÑA, Salvador & Juan Pablo ARIAS (1993). "Gramáticos árabes en Málaga". *Analecta Malacitana*, XVI, 59-79.

PÉREZ LÁZARO, José (1990). *Vid. IBN HIŠĀM AL-LAJMĪ Madjal*.

QAYSĪ, Ḥabīb Jalīl 'Abd al-Jalīl (1960). *Abū Bakr Ibn al-'Arabī: estudio sobre sus obras*. Tesis doctoral. Universidad de Madrid.

ŠA'BĀN, Hāmid Muḥammad Amīn (1984). *Al-Buhūt al-lugawiyya fī l-Rawd al-unuf*. [Al-Qāhira:] Maktabat al-Anṣūlū al-Miṣriyya.

SUYŪTĪ *Bugya*. *Bugyat al-wu'āt fī tabaqāt al-lugawiyān wa-l-nuḥāt*. Ed. M.A.F. Ibrāhīm. Bayrūt, 1979<sup>2</sup>.

TAYYĀR, Rīdā' (1980). *Al-Dirāsā al-lugawiyya fī l-Andalus mundū matla' al-qarn al-sādis al-hiŷrī hattā muntasaf al-qarn al-sābi' al-hiŷrī ('asr al-murābiṭīn wa-l-muwahhidīn)*. Bagdād.

VERSTEEGH (1989). "A sociological view of the Arab grammatical tradition: grammarians and their professions". *Studia linguistica et orientalia*

*memoriæ Haim BLANC dedicata*, 289-302. Ed. P. Wexler, A. Borg, S. Somekh. Wiesbaden-Harrassowitz.  
WADGIRI, 'Abd al-'Alī (1984). *Al-Mu'ŷam al-'arabī bi-l-Andalus*. Rabat.